

Presentación

Un número doble

Hasta este número, El Guincho se había limitado a encargarse de los editoriales de esta revista y a dar cobertura al grupo de personas que componen el consejo de redacción, los auténticos responsables de la publicación. Sin embargo, la importancia que tiene para el futuro insular la *Estrategia Lanzarote en la Biosfera*, ha hecho que El Guincho solicitara la *carpeta* de la revista para poder analizar en profundidad y, a la vez, definir su posición con respecto a dicha *Estrategia*.

Para todos –para El Guincho y para el consejo de redacción– la *Estrategia* constituye en estos momentos el centro alrededor del cual giran nuestras preocupaciones. Ello justifica el que la *carpeta* de este número haya ocupado por sí sola ciento veinte páginas, es decir, el mismo espacio que los números anteriores de esta revista. Pensamos, en un primer momento, publicar un número monográfico sobre la *Estrategia*, pero podría haber resultado, a juicio de

algunos de nosotros, una revista aún más ‘ladrillo’ de lo que ya se comenta por ahí en ocasiones.

El resultado de estas disquisiciones se ha concretado en la publicación de este número doble, la única manera de analizar a fondo la *Estrategia* y de incluir otros artículos que ofrecieran un abanico temático más amplio a nuestros lectores. El trabajo acometido explica el retraso en la aparición de esta en-trega de *Cuadernos del Guincho* y su extensión justifica –pensamos– la consideración de número doble; por lo que ésta supone la última aparición de la revista este año. El próximo número de *Cuadernos* coincidirá con los inicios de 1999. **Sin embargo, queremos señalar que para nuestros suscriptores y patrocinadores consideramos este número como uno más y, por lo tanto, contará como uno sólo a efectos de suscripción o patrocinio.**

El Guincho y la Estrategia

El Guincho alberga dudas más que considerables acerca de que el poder insular –tanto es su vertiente política como económica– apuesta, verdaderamente, por la sostenibilidad de nuestro futuro desarrollo. De hecho, los acontecimientos desmienten cotidianamente este propósito: el Cabildo ‘desmantela’ la Unidad de Medio Ambiente que debe proteger nuestro entorno, o lo agrade directamente al pretender que los automóviles terminen de colonizar Timanfaya por medio de un nuevo aparcamiento; los Ayuntamientos esconden la información sobre el número de licencias concedidas, cuando no boicotean explícitamente la ‘moratoria’, o proponen obras contra el medio ambiente

El Guincho alberga dudas más que considerables acerca de que el poder insular apuesta verdaderamente por las sostenibilidad de nuestro futuro desarrollo

A pesar del negro panorama, El Guincho ha decidido afrontar con lealtad el proceso de participación que se propone con la Estrategia

(puertos deportivos, campos de golf, carreteras que destrazan el entorno, intervenciones en playas que dañarán irreversiblemente nuestro litoral, y un largo etcétera); las grandes empresas de servicios –públicas o privadas– se encargan de fomentar incrementos insostenibles de nuestro consumo básico con la construcción de una nueva potabilizadora, por parte de Inalsa, o del nuevo grupo eléctrico de Unelco (al que esta última empresa añade la propuesta de destruir aún más nuestro paisaje por medio de una nueva colección de torres de alta tensión); y nuestros empresarios turísticos más importantes se dedican a boicotear bajo cuerda cualquier intento de detener el crecimiento del parque alojativo, defendiendo en realidad los intereses de los propietarios del suelo con expectativas de promoción turística.

No obstante, y a pesar del negro panorama, El Guincho ha decidido afrontar con lealtad el proceso de participación que se propone con la *Estrategia*. Y ello se justifica por varias razones: en primer lugar, porque la preocupante situación del entorno y de la población insular acreditan casi cualquier intento por corregir los graves desequilibrios que afectan al desarrollo lanzaroteño; en segundo término, porque no seremos nosotros quienes nos neguemos, pese a cualquier duda inicial, a colaborar en la construcción del imprescindible consenso social en torno al futuro insular; y, por último, porque el intento –tenga éxito o fracase– merecerá la pena sólo con que nos permita aprender a convivir con nuestras diferencias y que de ellas seamos capaces de

extraer las mejores soluciones posibles para el futuro de la comunidad lanzaroteña.

Creemos que consenso social es el único mecanismo que nos puede abrir el camino hacia un futuro mejor; porque este futuro sólo puede ser así, mejor, si contempla los anhelos y necesidades reales de la mayor parte de la comunidad que lo construye. Ahora bien, no puede producirse un auténtico pacto social si el conjunto de las partes que componen la sociedad no acomete el proceso desde la lealtad, que obliga a manifestar claramente las posiciones de partida de cada cual y a respetar –y defender incluso– el derecho a la expresión de las diferencias por parte de cada colectivo. Un acuerdo sin explicitar las posiciones de cada uno de los sectores no puede calificarse de auténtico consenso social, ya que, en ese caso, el debate que debe preceder a cualquier decisión habría sido hurtado a la colectividad y, por tanto, queda desvirtuado.

Desde este punto de vista, lo primero que teníamos que afrontar era un análisis riguroso de las propuestas que se nos ofrecen en la *Estrategia* y clarificar nuestra posición como colectivo de cara al imprescindible debate posterior; con mayor razón si lo que se pretende es poner sobre el tapete el núcleo básico de nuestras preocupaciones como colectivo: la ecología. Esto era, por otra parte, lo que se nos pedía –muy razonablemente– en los textos que componen la *Estrategia* que el Cabildo ha puesto en marcha. El hecho de que formaran parte del equipo redactor personas muy cercanas a El Guincho no debía contribuir,

por supuesto, a cercenar nuestra libertad de expresión ni dificultar la claridad de nuestras posiciones, por muy críticas que éstas pudieran ser –que lo han sido, como puede observarse en las páginas de esta revista–. Por ello, la comisión de seguimiento de la *Estrategia* de este colectivo ecologista (que formaron nueve personas, a las que se sumaron los consejos y las aportaciones de otras cuatro fuera de la Isla) se ha dedicado durante cuatro meses a lograr que las posiciones de El Guincho y sus opiniones sobre la *Estrategia* pudieran plasmarse diáfamanamente en este número de la revista. El resultado de este esfuerzo colectivo son las ciento veinte páginas que componen la *carpeta* de esta entrega de la publicación.

Nos parece que el trabajo realizado nos legitima para demandar que todos los sectores clarifiquen sus posturas ante las propuestas de la *Estrategia* y muestren sus opciones de cara a la construcción del futuro de la sociedad insular. Y es a partir de entonces cuando debe comenzar a construirse del consenso social al que nos referíamos; no antes. Nuestra opinión no debe confundirse con la de aquellos que han demandado un consenso previo a la paralización de las licencias de construcción. Ésta era una decisión política imprescindible que no podía esperar a ningún consenso, como demuestran los miles de licencias concedidas a aquéllos mismos que demandaban el acuerdo previo; licencias que demuestran que aquella medida debió arbitrarse con mucha más urgencia –como ya señaló El Guincho en su momento–.

No obstante, somos quizá de los pocos que nos hemos creído que la *Estrategia* no es sólo la ‘moratoria’, y por ello nos hemos dedicado a estudiar el conjunto de la propuesta, las *seis áreas temáticas clave* que la componen. Esperamos que esta vez sirva de algo debatir sobre la periferia que rodea a la cuestión del número de las camas, el asunto clave para encaminarse *hacia el desarrollo sostenible*, pero que no es, ni mucho menos, el único que debe ocupar nuestra atención. La *Estrategia* pone de manifiesto la radical insostenibilidad tanto de nuestro desarrollo actual como de los viejos modelos; precisamente porque la discusión no puede ya quedarse en los niveles estéticos, en la mera conservación del paisaje para su uso turístico. Por ello, quedan al descubierto, vacías de contenido, las usuales referencias a la ‘sostenibilidad’ del modelo lanzaroteño de desarrollo turístico. A partir de ahora, debe quedar claro que cuando hablamos de desarrollo sostenible no todos estamos diciendo lo mismo. Es más, nos referimos cada uno a cuestiones distintas, y en ocasiones, contradictorias –el desarrollo sostenible no significa lo mismo en boca de El Guincho que de Asolan–.

En cualquier caso, si la *Estrategia* nos resulta útil para aclarar posturas, y colabora a enseñarnos a participar sin esconder nuestras opiniones, bienvenida sea. Ahora bien, conviene que el Cabildo y el equipo redactor de la *Estrategia* aclaren también lo que entienden por participación, porque, hasta la fecha, lo menos que puede decirse es que con unos se negocia y con otros se dialoga.

No puede producirse un auténtico pacto social si el conjunto de las partes no manifiestan claramente las posiciones de partida de cada cual